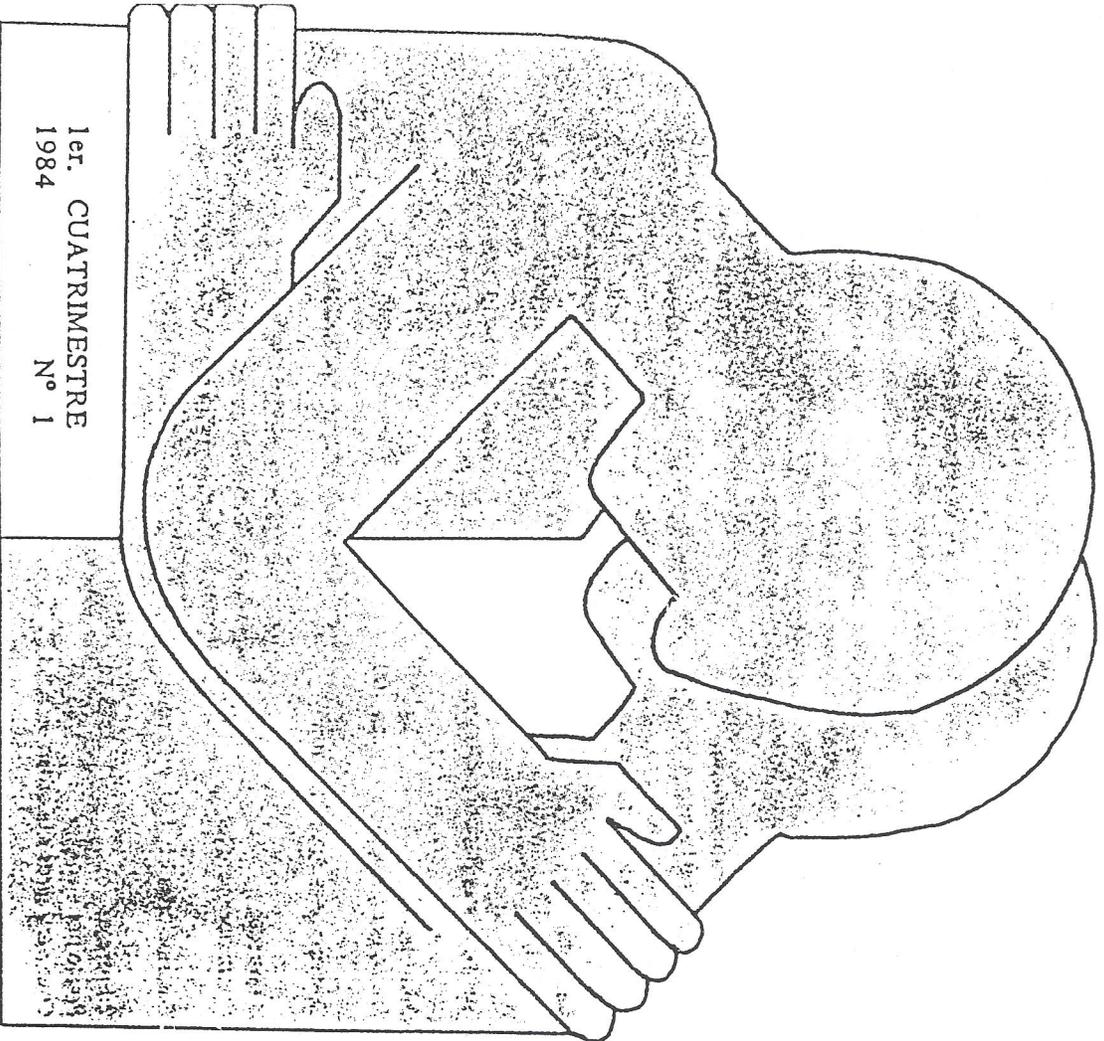


Encuentro y Diálogo



1er. CUATRIMESTRE
1984 N° 1

Buenos Aires,

ASOCIACION DE SEMINARIOS
E INSTITUCIONES TEOLOGICAS



HACIA UNA HERMENÉUTICA CONTEXTUAL

por: Dr. René Padilla

El problema básico de la hermenéutica bíblica consiste en transponer el mensaje bíblico de su contexto original al contexto del locutor u oyente moderno, a fin de producir en él el mismo tipo de impacto que dicho mensaje quiso producir en los lectores y oyentes originales. Otro modo de expresar esto sería decir que la hermenéutica es esencialmente la ciencia y el arte de explicar en una situación histórica moderna la Palabra de Dios que originalmente fue explicada en un medio ambiente hebreo o greco-romano, con el propósito de lograr que la vida de los lectores u oyentes se conformen a la voluntad de Dios. Entendida en estos términos, la hermenéutica está fuertemente ligada a la situación del intérprete. Tiene que ver con esa Palabra de Dios que sólo puede ser comprendida y apropiada o aceptada en la medida en que se hace "carne" en una situación histórica específica, con todas sus formas culturales¹ y todos sus factores políticos, sociales y económicos concretos.

La importancia de tener conciencia de las particularidades de la situación, y del papel que cumplen en la tarea de hacer que el mensaje bíblico cobre significado dentro de un contexto histórico dado, es algo que no se puede exagerar. El presente trabajo intenta sugerir una hermenéutica que tome en serio la situación y que haga posible que el mensaje bíblico registrado en textos antiguos tome contacto con la situación de los lectores y oyentes modernos, pero que al mismo tiempo se mantenga fiel a su propósito original. En la primera parte describiré tres diferentes acercamientos a las Escrituras, según la importancia que se le acuerda a la situación. En la segunda parte propondré un círculo hermenéutico como un medio esencial de relacionar el mensaje bíblico con el contexto histórico. Finalmente, en la tercera parte bosquejaré las implicaciones de este acercamiento para la contextualización del Evangelio.

1. TRES ACERCAMIENTOS A LA ESCRITURA

Hablando en términos generales, existen tres acercamientos a las Escrituras, según la actitud que hacia la hermenéutica adopta el intérprete: el acercamiento intuitivo; el acercamiento científico; el acercamiento contextual.

A. EL ACERCAMIENTO INTUITIVO

Hace más de un siglo Hudson Taylor, el fundador de la Misión al Interior de China, escribió una carta a una señorita Desgraz en la que dió a conocer lo que más tarde habría de considerarse como su "secreto espiritual". Después de citar las palabras de Jesús según Juan 7:37, "*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba*", Taylor agregó:

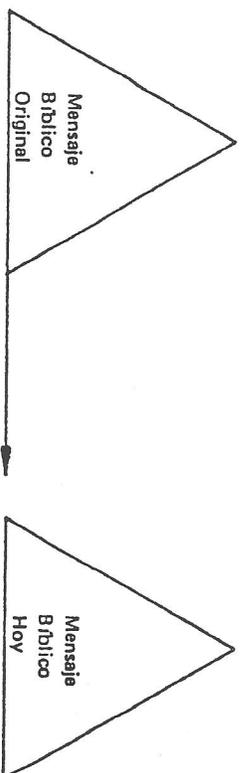
¿Quién hay que no tenga sed? ¿Quién no tiene sed intelectual, sed del alma, sed del corazón o sed del cuerpo? Pues no importa cual sea o si yo las tuviere todas, "*Venga a mí y*" (permanezca sediento? ¡Ah, no! "*Venga a mí y beba*." ¿Qué? ¿Puede Jesús satisfacer toda mi necesidad? Sí, y mucho más que eso. No sólo me promete bebida que apague mi sed. ¡No, mejor que eso! "*El que cree en mí* (el que yo he dicho), *de adentro de él fluirá* . . ."

¿Acaso es posible? ¿Habrá refrigerio para lo árido y lo sediento —humedecidas las tierras quemadas, refrescados los lugares áridos— pero más todavía, que sea tan saturada la tierra que broten las fuentes y fluyan los ríos? Sí, así será! Y no meros riachuelos, llenos mientras duran las lluvias, luego secos otra

vez . . . pero "*de adentro de él fluirán ríos*" —ríos como el potente Yang-tze, siempre llenos, siempre profundos, En tiempos de sequía pueden secarse los ríos, vaciarse los canales, pero el Yang-tze ¡jamás! Es siempre una corriente vastísima que fluye honda irresistiblemente.²

La lectura que hace Taylor de las palabras de Jesús pronunciadas en la fiesta de los tabernáculos en el primer siglo en Jerusalén, ilustra el acercamiento a las Escrituras que muchos cristianos adoptan en todas partes. Viene al caso hacer aquí algunas observaciones sobre el mismo.

1. El interés principal del intérprete se relaciona con la pertenencia y apropiación personal del mensaje a su propia situación. Las consideraciones hermenéuticas se dejan a un lado o bien se minimizan. En términos más técnicos, el Sitz im Leben (la situación vital) desaparece, y el Sitz im Glauben (la situación de fe) se vuelve prominente. Se da por sentado que el lector moderno tiene acceso directo al significado del texto antiguo, siempre que pueda leerlo en su propia lengua. No hay conciencia alguna del papel del contexto histórico tanto en relación al texto como en relación al intérprete moderno. El supuesto básico es que la situación del lector contemporáneo coincide en buena medida con la situación representada por el texto original. El proceso interpretativo es el que aparece en el Diagrama 1.



2. El valor de este acercamiento está en que destaca tres hechos esenciales para la hermenéutica bíblica.

Primero, que las Escrituras estaban destinadas a la gente común, y no exclusivamente a los teólogos profesionales. (¿Acaso no fue el descubrimiento de esta verdad lo que llevó a los reformadores del siglo XVI a traducir y hacer circular la Biblia en lenguas vernáculas?)³

Segundo, que hay un misterio en torno a las Escrituras, en el sentido de que la Palabra de Dios está dada en palabras humanas, y se la entiende mediante la iluminación del Espíritu Santo.

Tercero, que el propósito de las Escrituras no se reduce meramente a una aprehensión intelectual de la verdad, sino que implica una sumisión consciente a la Palabra de Dios que se hace oír en las Escrituras. Con las limitaciones que corresponden (como se verá más adelante), estos tres hechos revisten una importancia particular en momentos en que, en las palabras de Robert J. Blaikie, "*Sólo mediante la erudición sacerdotal de los críticos bíblicos puede el hombre común recibir la doctrina de la Palabra de Dios*"⁴

3. Por otro lado, el acercamiento intuitivo puede llevar fácilmente a alegorizaciones en las que se pierde el sentido literal del texto. Alguien ha dicho que la alegoría es la hija de la piedad y, en efecto esto ha sido corroborado por la historia de la interpretación bíblica desde los tiempos de los padres de la Iglesia primitiva hasta la época moderna. Las interpretaciones fantásticas de teólogos tan reputados como Orígenes y Agustín, Lutero y Calvino, constituyen ilustraciones más o menos sofisticadas de un acercamiento a la Biblia inspirado en una actitud piadosa. Es la misma perspectiva que adoptan muchos predicadores modernos en su estudio por lograr que el mensaje bíblico resulte relevante en su propia situación. La pregunta que corresponde plantearle a este acontecimiento es si la apropiación del mensaje bíblico es posible sin violentar el texto bíblico.

B. EL ACERCAMIENTO CIENTÍFICO

Para el que tenga una comprensión aunque sea superficial del papel de la historia y la cultura en relación a la exégesis bíblica, la importancia de los estudios lingüísticos e históricos para la interpretación de la Escritura es algo que resulta

obvio. Si el tema central de la Biblia es la acción de Dios en la historia que alcanzó su culminación en la persona y la obra de Jesucristo, luego es imposible entender el mensaje bíblico aparte de su contexto histórico original. La materia prima de la teología no la constituyen conceptos abstractos, ajenos al tiempo, que pueden tomarse meramente de la Escritura simplificada como la Palabra de Dios, sino más bien un mensaje relativo a los acontecimientos históricos, un mensaje cuya narración e interpretación están coloreadas por las culturas semíticas y greco-romanas de los autores bíblicos. Por lo tanto, una de las tareas básicas de la teología es la construcción de un puente entre los lectores u oyentes contemporáneos y los autores bíblicos valiéndose del método histórico, cuyo supuesto básico es el de que la Biblia no puede entenderse aparte de sus contextos históricos originales.

Este es el acercamiento que adopta una gran mayoría de los eruditos bíblicos que se dedican al estudio académico de las Escrituras. Pero es también el

acercamiento que prefieren los cristianos cultos interesados en "el estudio serio de la Biblia" (por contraste con la simple lectura de la Biblia). ¿Qué hemos de decir en relación con este acercamiento?

1. El interés principal del intérprete está en entender el mensaje bíblico, orientado por la convicción de que lo que se necesita para que dicha comprensión sea posible es volver al Sitz im Leben de los autores bíblicos. Por lo tanto, su esfuerzo consiste en extraer, por medio de la exégesis histórico-gramatical, aquellos elementos más universales que el antiguo texto de la Escritura transmite. Dichos elementos pueden luego aplicarse a los lectores u oyentes modernos, pero a esta tarea se la concibe generalmente como una tarea que se desarrolla fuera del campo de la erudición bíblica, y que debe reservarse para los predicadores o los escritores devocionales. El proceso interpretativo es el que se representa en el Diagrama 2.

2. El valor de este acercamiento está en que da relieve a la naturaleza histórica de la revelación bíblica. En cierto modo, la interpretación histórica amplía el abismo entre la Biblia y los lectores u oyentes modernos. Al hacerlo, no obstante, da testimonio del hecho de que la Palabra de Dios hoy tiene que ver con la Palabra de Dios que fue dicha en los tiempos antiguos por los profetas y los apóstoles. A menos que el intérprete moderno permita que el texto hable a partir de su situación original, no tiene ninguna base para sostener que su propio mensaje tiene continuidad con el mensaje registrado en la Escritura. Si los eventos de la revelación y su interpretación, que constituyen el contenido de la Escritura, se han de tomar seriamente, entonces, ningún intérprete tiene derecho a dedicarse libremente a la eiségesis: su tarea consiste en actualizar el pasado, y la actualización está relacionada con acontecimientos históricos únicos que están inexplicablemente ligados a significados normativos (si bien no exhaustivos) y son contemporáneos de todas las generaciones subsiguientes.

3. La limitación del acercamiento científico a las Escrituras por se está en que supone para el intérprete una "objetividad" que (como sostiene la "nueva hermenéutica")⁸ es tanto imposible como inaceptable. Imposible, porque inevitablemente el intérprete se acerca al texto con presupuestos que colorean su exégesis. Inaceptable, porque la Biblia sólo puede entenderse correctamente en la medida en que se lea en una actitud de participación y se le permita expresarse en relación con la situación en que uno se encuentra. La tarea hermenéutica no consiste solamente en definir el significado original del texto. Además el intérprete no puede suponer que el único contexto histórico

concreto que tiene que tomar en cuenta es el contexto histórico relacionado con el texto, como si el mismo fuese un ser ahistórico. La hermenéutica tiene que ver con la transposición del mensaje bíblico de su contexto histórico original al contexto histórico del intérprete moderno, de modo tal que el texto escrito en el pasado haga un impacto en el presente.

El acercamiento de la crítica histórica está en bancarrota puesto que no ha logrado que en la interpretación de las Escrituras el pasado cobre vida e ilumine el presente.

La tarea hoy es cultivar un acercamiento que permita que la fe cumpla una función crítica en relación a la crítica bíblica.

C. EL ACERCAMIENTO CONTEXTUAL

Los dos acercamientos anteriores a las Escrituras son unilaterales: no le hacen justicia al contexto histórico original del texto bíblico o al contexto histórico de los lectores u oyentes modernos. En consecuencia, no hay posibilidad de entablar un diálogo significativo entre el pasado y el presente. En el modo intuitivo, el mensaje bíblico se adapta prematuramente a las necesidades contemporáneas en obsequio a la actualización. En el modo de acercamiento científico, por otra parte se considera el mensaje bíblico en su contexto original, pero su significado es trasladado a un mundo que, claramente, no es el nuestro. ¿Cómo podemos salvar el abismo existente entre el pasado y el presente? ¿Cómo puede el mensaje registrar en los documentos antiguos hablarle al intérprete en su realidad concreta, sin perder su significado original? Una cantidad de exégetas se han dedicado a estudiar este problema. Aquí me voy

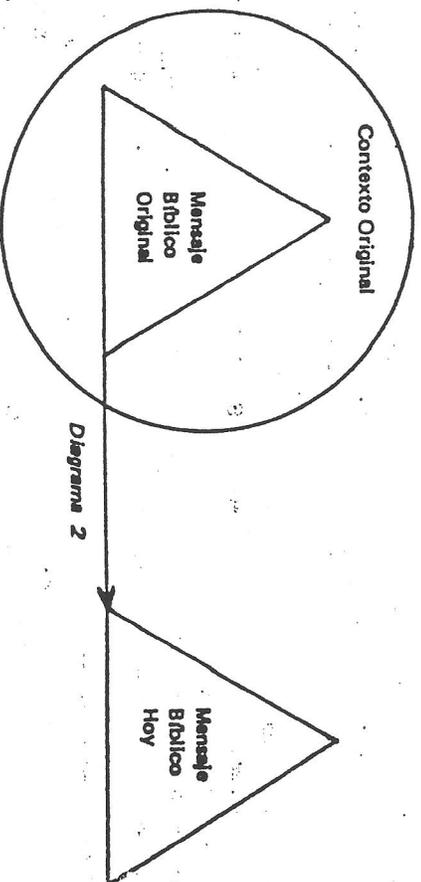
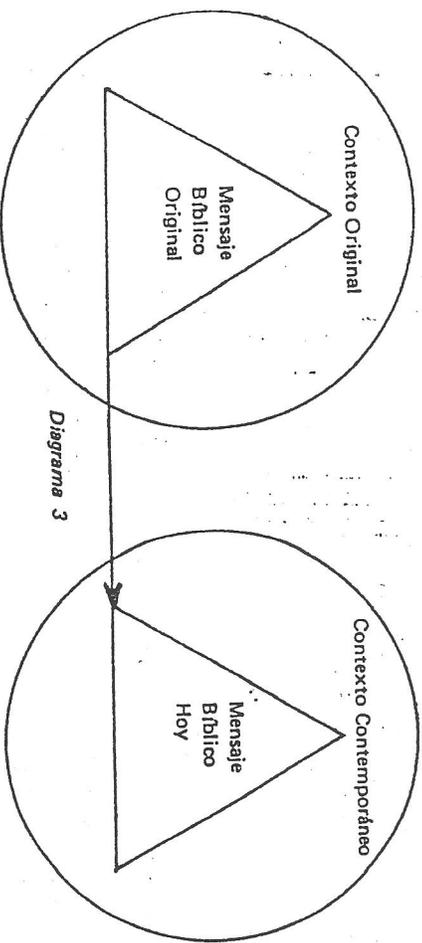


Diagrama 2

a limitar a proponer una manera de lograr que nuestro mensaje sea tanto bíblico como contemporáneo, por medio de un acercamiento que combina ideas positivas derivadas de la hermenéutica clásica con otras derivadas del debate hermenéutico moderno: el **acercamiento contextual**.

En este acercamiento se adoptan y equilibran los supuestos básicos de los dos acercamientos mencionados anteriormente, es decir, que el contexto del lector contemporáneo tiene mucho en común con el del contexto original del mensaje bíblico y éste puede por consiguiente

apropiarse hoy, y que el mensaje bíblico sólo puede entenderse correctamente a la luz de su contexto original. Tanto el contexto del texto antiguo como el contexto del lector moderno reciben el peso que les corresponde. La meta es que el horizonte de la situación histórica contemporánea se fusione con el horizonte del texto, de manera tal que el mensaje proclamado en la situación contemporánea sea un equivalente dinámico del mensaje proclamado en el contexto original. En su forma más simple, el proceso interpretativo puede verse en el Diagrama 3



En forma simplificada, el Diagrama 3 pone de manifiesto el fin que persigue el acercamiento contextual. Ilustra la importancia que tiene el contexto histórico para el mensaje bíblico, tanto en su forma original como en la contemporánea. No existe algo así como un mensaje bíblico separado de un contexto histórico parti-

cular.

Sin embargo, la representación del proceso interpretativo que se da en la transposición del mensaje bíblico de su contexto original a un contexto contemporáneo, requiere mayor elaboración. Intentaré hacerla describiendo el proceso como un círculo hermenéutico.

II. EL CIRCULO HERMENEUTICO

El Diagrama 3 es una simplificación del proceso interpretativo porque lo presenta como un movimiento en un solo sentido, vale decir, del contexto original hacia el contexto contemporáneo, cuando en realidad de verdad ninguna interpretación del mensaje bíblico es posible excepto aquella que está necesariamente condicionada por el contexto contemporáneo particular en que el intérprete mismo se encuentra. No necesitamos concordar enteramente con Bultmann y sus seguidores para poder admitir que cuando quiera que un intérprete se acerca a un texto bíblico particular, sólo puede acercarse al mismo desde su propia perspectiva. Sin embargo, si admitimos esto, resulta obvio que el proceso interpretativo comprende un círculo hermenéutico en el que el intérprete y el texto están mutuamente comprometidos, y que la interpretación inevitablemente ostenta las marcas de su contexto histórico. El proceso comprende consecuentemente, un movimiento en dos sentidos. La interacción dinámica que se desarrolla en la tarea de la interpretación se verá más claramente una vez que hayamos descrito los diversos elementos del círculo hermenéutico.

A. LOS ELEMENTOS DEL CIRCULO HERMENEUTICO

Los elementos que entran en juego en el círculo hermenéutico son cuatro:

1. La situación histórica del intérprete;
2. La cosmovisión del intérprete;
3. La Escritura;
4. La teología.

1. LA SITUACION HISTORICA DEL INTERPRETE

Ningún intérprete vive en el vacío.

Vive en una situación histórica concreta, en una cultura, de la que deriva no sólo su lengua, sino también sus patrones de pensamiento y de conducta, sus métodos de aprendizaje, sus reacciones emocionales, sus valores, intereses y metas.

Por lo tanto, si ha de alcanzarlo la Palabra de Dios, tiene que alcanzarlo en términos de su propio contexto histórico o no lo alcanzará en absoluto. El conocimiento de Dios sólo es posible cuando la Palabra, por así decirlo, se encarna en la situación del intérprete.

Ya que la comprensión del mensaje bíblico siempre guarda relación con la situación del intérprete, no hay garantía de que su interpretación (su teología) ha de coincidir totalmente con el mensaje en su contexto original. Ninguna situación histórica refleja en su totalidad el propósito de Dios: en toda situación, por ende, existen elementos que conspiran contra la comprensión de la Palabra de Dios. En el lenguaje más técnico puede decirse que la "pre-comprensión" del intérprete puede impedir que su interpretación sea un reflejo fiel del mensaje bíblico. Si se acepta esto, se sigue que toda interpretación es susceptible de ser corregida y perfeccionada. Se sigue también que en toda situación se hace necesario contar con salvaguardas contra las distorsiones de la Palabra de Dios. Toda vez que en el proceso de interpretación cualquiera de los valores o premisas de la situación histórica del intérprete que son incongruentes con el mensaje bíblico se vuelven parte de la interpretación, el resultado es el sincretismo. En todo sincretismo hay una acomodación del mensaje bíblico a algún valor preexistente en la cultura, una acomodación que generalmente se origina en un deseo de presentar un mensaje "relevante."

Por otra parte, toda situación posee elementos positivos, favorables a la comprensión del mensaje bíblico. En otras palabras, toda situación hace posible cierto acercamiento a las Escrituras que ilumina aspectos del mensaje que en otras circunstancias permanecen menos visibles o incluso ocultas. Consecuentemente, las mismas diferencias culturales que entorpecen la comunicación intercultural resultan ser elementos positivos para la comprensión de la multiforme sabiduría de Dios; sirven como canales para aspectos de la palabra de Dios que resalta mejor desde dentro de un contexto histórico particular.

Eugene Rubingh ilustra esto en su artículo sobre "The African Shape of the Gospel" ⁶, en el que muestra que la "visión prístina", o visión original característica de la cultura africana, coloca al africano en una posición privilegiada para comprender que "cada cual es parte del todo, y el Reino comprende toda las facetas, todos los momentos, todos los actos" ⁷.

Otra ilustración la proporciona Don Richardson en su libro *Hijo de Paz* ⁸, que más que un fascinante relato misionero constituye un valioso estudio de hermenéutica contextual. Los Savi—cannibales cazadores de cabezas de la ex Nueva Guinea Holandesa— inicialmente aclamaron a Judas como el héroe del relato evangélico, porque idealizaban la traición; pero el Evangelio produjo una reacción positiva en ellos cuando les fue presentados en términos de un tarop tim, un niño de paz dado por Dios a toda la humanidad. Richardson llega a la siguiente conclusión:

"Las analogías redentoras, las claves de Dios para penetrar en las culturas de los hombres, son el acceso aprobado por el Nuevo Testamento para la evangelización intercultural. Y sólo en el Nuevo Testamento encontramos el paradigma

para distinguirías y apropiarias, perdigma que debemos aprender a usar. Algunas analogías de la redención se destacan en las leyendas y registros del pasado: Olenos, el Portador de los Pecados; Baidar, el Inocente, perseguido hasta su muerte, pero destinado a gobernar el nuevo mundo; el Hombre Justo de Sócrates; el dios desconocido de los atenenses, analogía de la que se apropió el apóstol Juan; el cordero sacrificial de los hebreos, de la que se apropiaron tanto Juan el Bautista como Pablo. Otras analogías de la redención han estado escondidas en las culturas del presente, latentes, residuales, esperando: el niño tarop y las palabras de ramon sawis; el nabelan-kabelan, la firmemente arraigada esperanza de inmortalidad de la tribu dani; la ceremonia asmat del nuevo nacimiento. Todavía otros son los lugares de refugio y las leyendas de la caída de hombre, del Diluvio, y de una escalera que una la tierra con el cielo.

¿Cuántas más están todavía esperando que las hallen, esperando que se apropien de ellas para la liberación de los pueblos que creen en ella, esperando que Cristo las reemplace, para que entonces desaparezcan tras el resplandor de su gloria, habiendo cumplido el propósito para el cual Dios las ordenó? ⁹

La situación histórica del intérprete no solamente proporciona "analogías redentoras" que pueden servir de claves hermenéuticas para la Palabra de Dios en ese contexto particular; plantea también interrogantes que requieren respuestas espirituales. De tales interrogantes debe ocurrirse la teología en cada situación. Si Dios ha de confrontar al hombre con su Palabra dentro de una situación específica, debe producirse un contacto con los horizontes del lector o el oidor del men-

saje en su propio contexto histórico. Dios no sale al encuentro del hombre en una situación abstracta; Dios le sale al encuentro únicamente como un ser histórico en el contexto de su existencia corporal.

Esto quiere decir que la tarea hermenéutica exige la comprensión de la situación histórica del intérprete tanto como la comprensión de las Escrituras. Ninguna transposición del mensaje bíblico es posible a menos que el intérprete esté familiarizado con el marco de referencia dentro del cual ha de cobrar sentido el mensaje. Hay, por consiguiente, lugar para ciencias auxiliares (tales como la economía, sociología, la psicología social y la antropología) que le permitan al intérprete definir más precisamente los horizontes de su contexto histórico, así como la lingüística, la literatura y la historia pueden ayudarle en su estudio del texto y su contexto original. Cuanto más profunda y completa sea su comprensión de la situación concreta, más profundas y completas serán las preguntas que le hará a la Biblia y las respuestas que encontrará en ella.

La así llamada "teología de la liberación" en América Latina le ha prestado considerable atención a toda la cuestión de la situación histórica del intérprete y su papel decisivo en el quehacer teológico. En efecto, uno de los principales representantes de esta "escuela", Juan Luis Segundo ¹⁰, sostiene que la diferencia básica entre un teólogo de la liberación y un teólogo académico es que aquel se ve obligado

a cada paso a poner juntas las disciplinas que le abren el pasado y las disciplinas que le explican el presente, y ello en la elaboración de la teología, esto es, en su intento de interpretar la Palabra de Dios dirigida a nosotros, hoy y aquí. ¹¹

Propone luego un círculo herm-

néutico en el que se distingue cuatro puntos. Primero, muestra manera de experimentar y evaluar la realidad concreta, la cual nos lleva a la "sospecha ideológica". Segundo, la aplicación de esta sospecha a toda la "superestructura ideológica", de la que la teología forma parte. Tercero, un nuevo modo de experimentar la realidad teológica, lo cual nos lleva a la "sospecha exegética". Cuarto, una nueva hermenéutica, vale decir, un nuevo modo de interpretar la Escritura, que incluye los elementos nuevos adquiridos en el proceso.

Optando por el análisis sociológico marxista de la realidad como punto de partida ¹², sin embargo, bloquea a priori la posibilidad de que las Escrituras hablen por sí mismas. Si el intérprete se acerca a la Biblia con interrogantes que surgen de una elaboración ideológica de la realidad, ¿cómo puede impedir que su teología se transforme en un mero eco de su ideología? Nadie puede sostener su propia objetividad absoluta, pero esto no puede servir como base para suponer que la teología debe conformarse a una ideología pre-ensavada a fin de que sea relevante. Los errores de una teología que ha sido puesta al servicio de los defensores del status quo no se van a corregir atando a la teología a una ideología diferente, sino permitiendo que las Escrituras puedan expresarse libremente en nuestra situación y reformular esas mismas preguntas que la realidad concreta tiene que formularle a ella. Sin esa libertad, el círculo hermenéutico viene a ser un círculo vicioso. Queda bloqueada la circulación hermenéutica.

Esto no es negar la necesidad de desarrollar instrumentos adecuados para analizar la realidad concreta en todas sus dimensiones. Todas las investigaciones científicas, no obstante, están basadas en última instancia en un compromiso religioso y, por consiguiente, no pueden pre-

tender ser autónomas con respecto a la Palabra de Dios. Más todavía, no se debe olvidar que la experiencia y la observación personales de la realidad también constituyen medios válidos para comprender los horizontes con los cuales tendrá que entrar en contacto la Palabra de Dios en la situación contemporánea. Ciertamente la ciencia puede agregar elementos nuevos y válidos, pero de ningún modo puede considerarse como la única manera de adquirir conocimiento de la realidad. Consecuentemente, no debe ser absolutizada.

En conclusión, una adecuada comprensión de la situación concreta resulta esencial por cuanto la hermenéutica no tiene que ver únicamente con el significado del mensaje para los lectores u oyentes modernos en su propia situación histórica. La encarnación deja bien en claro cuál es el punto de vista de Dios respecto a la revelación de sí mismo y a sus propósitos: Dios no proclama su mensaje desde el cielo; Dios se hace presente como hombre. La culminación de la revelación de Dios es Emanuel, y Emanuel es Jesús: ¡un juicio del primer siglo! Esta encarnación demuestra inequívocamente la intención de Dios de hacerse conocer desde dentro de la situación humana concreta. En razón de la naturaleza misma de la Palabra de Dios, sólo podemos conocer su Palabra como un mensaje contextualizado en una situación particular.

2. El punto de vista del intérprete sobre el mundo y la vida.

Ya hemos señalado que el intérprete se acerca a la Escritura desde una perspectiva particular. Tiene su propia perspectiva del mundo y la vida, su propio modo de aprehender la realidad, en buena medida derivado de su situación, pero que

también le permite verla como un todo coherente. Está o no consciente de dicha perspectiva del mundo y la vida es determinada por la religión que está por detrás de todas sus actividades.¹³ Como lo ha expresado Peter Berger, "toda definición de la situación implica presupuestos teóricos específicos, un marco de referencia, en última instancia una perspectiva de la realidad."¹⁴ Podemos extender esta observación a la hermenéutica bíblica y decir que toda interpretación del texto implica una cosmovisión.

En general, la teología occidental no ha tenido conciencia de la medida en que ha sido afectada por el punto de vista materialista y mecanicista del mundo y de la vida que se ha apoderado de occidente.¹⁵ Para el intérprete que acepta sin cuestionamiento el punto de vista moderno y "científico" del mundo y de la vida, según el cual la conciencia empírica es la única fuente de conocimiento y nada que esté fuera de su campo puede ser real, resulta natural suponer que en los casos en que las Escrituras se refieren al mundo del espíritu o a los milagros, por ejemplo, apenas se la puede tomar seriamente. A lo mejor, dicho intérprete no llegará al extremo de Bultmann, quien afirma que la cosmovisión que reflejan las Escrituras es obsoleta, y que la desmitologización constituye por lo tanto un método hermenéutico esencial si el mensaje del Nuevo Testamento no se ha de considerar como algo articulado. Pero, por lo menos tendrá reservas mentales en cuanto a la validez de lo que consideraría una cosmovisión pre-científica.

El intérprete cuya perspectiva del mundo y de la vida ha sido enmarcada en una situación histórica dominada por el supuesto de un universo cerrado, en la que todo puede explicarse en base a causas naturales, necesita el correctivo que

proporciona la Escritura en su énfasis en un Creador personal que obra con sentido en y a través de la historia; en la creación como totalmente dependiente de Dios; en el hombre como la "imagen de Dios," afectado por el pecado y la redención. Tales elementos constituyen las substancias de la perspectiva bíblica del mundo y de la vida, aparte de la cual no puede haber una adecuada comprensión ni de la realidad ni de las Escrituras. La perspectiva "científica" del mundo y de la vida está centrada en el hombre en un continuo cerrado, en el que no son posibles actos intencionales (y por lo tanto actos verdaderamente humanos) sino sólo incidentes en una cadena de causalidad natural. En contraste con esto, la perspectiva bíblica del mundo y de la vida se centra en el Dios vivo que en su propia comunicación por medio de la Palabra ha dado y sigue dando la prueba última de su existencia. Y la Biblia ha de leerse según sus propias premisas.

A fin de poder leer la Biblia según sus propias premisas, sin embargo, quienes están condicionados por lo que Donald Mackey llamó "nada-más-queísmo"¹⁶—el "reduccionismo ontológico," en términos filosóficos—necesitan una verdadera "conversión epistemológica." Necesitan comprender que el supuesto de que la razón tiene la capacidad de captar la totalidad de la realidad puede ser un supuesto sólidamente establecido en occidente, pero esto no significa que se lo acepte universalmente o que no exista reparos. ¡Bien pudiera ocurrir que lo que les impide entrar en el "extraño mundo de la Biblia" no sea su cosmovisión obsoleta que ella tiene, sino sus propios presupuestos secularistas y su injustificada confianza respecto a los poderes de la razón!

3. Las Escrituras

La hermenéutica tiene que ver con un diálogo entre las Escrituras y una situación contemporánea concreta. Su propósito es transponer el mensaje bíblico de su texto original a una situación particular en el siglo XX. Su supuesto básico es que el Dios que habló en el pasado y cuya Palabra ha sido registrada en la Biblia sigue hablando hoy en las Escrituras; que "la revelación de Dios y el hombre que constituía una realidad en Israel, y que en Jesucristo rebasó sus limitaciones nacionales para convertirse en la fe y la vida de toda la humanidad, tiene acceso a cada nueva época solamente a través del angosto canal de las Escrituras."¹⁷

En un sentido, la Biblia ha de leerse "como cualquier otro libro," lo cual significa que el intérprete tiene que tomar en serio el hecho de que está frente a un texto antiguo con sus propios horizontes históricos. Su tarea es hacer que el texto mismo hable, sea que él esté de acuerdo con dicho texto o no. Si lo teológico depende de lo histórico, entonces el esfuerzo del intérprete debe consistir en entender lo que significa el texto en su situación original.

En las palabras de James Smart:

Toda interpretación debe tener como su primer paso la lectura del texto con el matiz exacto de significado que tenía cuando primero fue escrito o pronunciado. Primero, las palabras deben retener el sentido distintivo que quiso darle su autor, y ser leídas dentro del contexto de sus otras palabras. Luego, cada palabra debe ser estudiada en el contexto de la época a fin de establecer, no sola-

mente el significado que tenía para el autor, sino también qué significado tendría para aquellos a quienes estaba dirigida, no siendo siempre idéntico ambos, además de representar ambos un papel en la génesis del texto. El trasfondo religioso, cultural y social es de la mayor importancia para penetrar por medio de las palabras en la mente del autor, pero no debe suponerse que siempre usaba palabras con la misma significación que sus contemporáneos. La omisión de cualquiera de estas disciplinas es señal de falta de respeto, no sólo por el texto y su autor, sino también para con el asunto de que se trata.¹⁸

Sin embargo, se podría argumentar que el acercamiento histórico-gramatical descrito en esta cita es también típicamente occidental y que, en consecuencia, carece de valor para las culturas no-occidentales. Después de todo—arguyen quienes sostienen dicha posición—una orientación hermenéutica particular depende de presupuestos determinados culturalmente; no ha de suponerse que tiene validez universal.¹⁹ ¿Qué hemos de decir ante esta tesis?

Primero, ningún intérprete, cualquiera sea su cultura, tiene libertad para hacerle decir al texto cualquier cosa que él quiera hacerle decir. Su tarea es lograr que el texto hable por sí mismo, y con ese fin inevitablemente tiene que tomar contacto con los horizontes del texto por la vía del contexto literario, de la gramática, de la historia, etc. En occidente y fuera de occidente, la Biblia es un libro antiguo y debe leerse "como cualquier otro libro" a fin de entenderlo. Al mismo tiempo, también es cierto que es el Espíritu quien hace posible que podamos oír la Palabra de Dios a través de la Biblia, y volvernos a ocuparnos de esto más adelante; pero en ninguna cultura puede decirse que el Espíritu sea un atajo para la com-

prensión del mensaje bíblico.

Segundo, la teología occidental no se ha caracterizado principalmente por un uso consecuente del método histórico-gramatical con el objeto de permitir que la Biblia misma hable, sino por un método dogmático, por medio del cual sistemas teológicos en competencia han silenciado a las escrituras. Las conceptualizaciones abstractas modeladas según la filosofía griega a menudo han andado de la mano con alegorizaciones y tipologías en las que el carácter histórico de la revelación sucumbe completamente y la interpretación de la Biblia se vuelve un ejercicio literario y homilético caprichoso. La teología occidental proporciona abundantes ilustraciones de la manera en que se ha eludido consciente o inconscientemente la exégesis histórico-gramatical como mecanismo para sostener una posición teológica particular.²⁰

Tercero, a fin de minimizar la importancia del método histórico-gramatical no se debe apelar al uso que del Antiguo Testamento hace el Nuevo Testamento, como si fuese algo comprobado que los escritores del Nuevo Testamento no tenían mayor interés en el sentido literal de las Escrituras del Antiguo Testamento. Desde luego, los problemas de esta área de los estudios bíblicos no pueden desestimarse fácilmente.²¹ Pero no existe base alguna para la idea de que el Nuevo Testamento se especializa en una exégesis altamente imaginativa muy semejante a la del judaísmo rabínico. Incluso en el caso de Pablo, a pesar de su formación rabínica, hay tal restricción en el uso de la alegoría por ejemplo, que no puede pasar desapercibida. Como lo ha expresado James Smart:

La eliminación de todas las instancias de alegoría de sus escritores (los de Pablo) no modificaría la estructura de su teología. Esto claramente constituye la prueba decisiva.²²

El esfuerzo por lograr que las Escrituras hablen sin imponerles una interpretación prefabricada es una tarea hermenéutica obligatoria para todo intérprete, cualquiera sea su situación histórica. Aun cuando la atención que se presta a los factores históricos a veces pareciera dar como resultado un ahondamiento de la brecha entre el intérprete y el mundo de la Biblia, aun así dicho acercamiento es esencial si el mensaje bíblico ha de entenderse por lo que es: un mensaje que proviene de un contexto histórico definido muy alejado del intérprete. Esto no quiere decir, desde luego, que la objetividad total es posible, pero sí que a menos que la objetividad se establezca como meta, todo el proceso interpretativo está condenado al fracaso desde el comienzo del mismo. Ciertamente debemos sospechar de nuestra objetividad, pero también tenemos que mantener la esperanza de entender el texto sin que nuestras ideas preconcebidas entorpezcan la tarea de hacer que la Biblia hable por sí misma.

Con todo, la objetividad no debe confundirse con la neutralidad. El que la Biblia deba leerse "como cualquier otro libro" puede tomarse como una afirmación de la necesidad de considerar seriamente los aspectos literarios e históricos de las Escrituras, pero también puede tomarse en el sentido de que la Biblia debe leerse desde la perspectiva de la fe. Ya que todo libro debe leerse a la luz del propósito para el que fue escrito, y tomando en cuenta que la Biblia se escribió para que Dios pudiese hablar en y a través de ella, se sigue que la lectura de la Biblia "como cualquier otro libro" implicaría con una actitud de apertura hacia la Palabra de Dios.

blico, deberá ser un científico con una mente suficientemente abierta como para permitir que la materia que estudia sea la que determine la naturaleza del método a emplear. Si las Escrituras lo enfrentan con realidades teológicas, es decir, con misterios... necesitará entonces instrumentos teológicos tanto como históricos y literarios a fin de poder analizar científicamente su contenido pleno.²³

Otro modo de expresar esto es decir que, ya que las Escrituras no están destinadas simplemente a aportar información sino a comunicar la Palabra de Dios, tiene que producirse una toma de contacto entre los horizontes del texto y los del intérprete. Es sólo cuando el intérprete está dispuesto a preguntarse: "¿Qué significa este mensaje para mí hoy, dentro de mi propio contexto?"; que está preparado para entender el sentido del mensaje en su contexto original. La comprensión y la apropiación del mensaje bíblico son dos aspectos de un todo indivisible: la apropiación comprometida de la Palabra de Dios.

Para ir más allá de un mero entendimiento intelectual de las Escrituras, sin embargo, el intérprete requiere la iluminación del Espíritu Santo. El mismo Espíritu que inspiró las Escrituras en el pasado está activo hoy para hacer la Palabra personal de Dios en una situación concreta. La Palabra escrita cuyo tema principal es Jesucristo, cumple su propósito cuando el Espíritu, cuya tarea es dar testimonio de Jesucristo, ilumina la mente y la capacita así para ver a Jesucristo en las Escrituras y su vigencia en una situación histórica específica. El testimonio de las Escrituras es inseparable del testimonio del Espíritu Santo.

*En conclusión, la tarea hermenéutica es simultáneamente una tarea científica y una tarea pneumatológica. Tiene que ver

con la comprensión del texto en su contexto original, y con la apropiación de su mensaje en una situación contemporánea. Requiere el uso de herramientas exegéticas, pero requiere igualmente la iluminación del Espíritu Santo.

4. La Teología

Ya sea en forma de "teología bíblica" o en forma de "exposición de la Biblia" la teología es el resultado de una fusión de los horizontes de la situación histórica contemporánea y los horizontes del texto. Sin esta fusión no puede darse la transposición del mensaje bíblico de una situación concreta en el pasado y una situación concreta en el presente. La teología será relevante a una situación particular en la medida en que esté expresada en símbolos y estructuras mentales que forman parte de dicha situación y se ocupen de las cuestiones y los intereses que surjan en ese contexto. Será fiel a la Palabra de Dios en la medida en que esté basada en las Escrituras y tengan el poder que proporciona el Espíritu para el cumplimiento del propósito divino.

En y a través de la teología en que existe una fusión genuina entre el texto antiguo y la situación contemporánea se encarna la Palabra de Dios. Así, pues, la situación histórica juega un papel decisivo en la formulación de una teología que es tanto bíblica como contemporánea. Por lo menos tres razones abonan esto.

Primero, desde que la Palabra se hizo hombre, la única comunicación posible de esta Palabra es aquella que se encarna en la historia con miras a ponerse al alcance del hombre como un ser histórico. Toda comunicación auténtica de la Palabra de Dios está modelada en la encarnación, y por lo tanto procura encontrar un punto de contacto con el hombre

dentro de su propia situación concreta.

Segundo, sin una traducción que vaya más allá de las palabras a fin de meterse en la materia prima de la vida, la Palabra de Dios es una abstracción. La Palabra de Dios está relacionada con la totalidad del universo y de la experiencia humana. Si su proclamación no está dirigida a necesidades y problemas específicos en una situación particular, ¿cómo puede experimentarse concretamente la realidad de la Palabra? La Palabra de Dios no es un principio abstracto ni una mera doctrina, sino el factor determinante de la vida en todas sus dimensiones, el criterio básico en base al cual se juzgan todos los valores que constituyen la substancia de la vida humana. Sin contextualización, por lo tanto, la Palabra de Dios necesariamente tocará a la vida sólo tangencialmente.²⁴

Tercero, a fin de que la Palabra de Dios reciba una respuesta inteligente, ya sea positiva o negativa, tiene que haber comunicación efectiva, comunicación que tome en cuenta el punto de contacto entre el mensaje y el contexto histórico. Si tal es el caso, la comunicación de la Palabra de Dios no puede limitarse a la repetición de fórmulas doctrinales traducidas literalmente, cuyo éxito se haya demostrado en otras latitudes. Si la proclamación del mensaje de Dios ha de extenderse más allá del nivel consciente y su llamado ha de ser más que una invitación un mero asentimiento intelectual, debe incluir la contextualización de la Palabra de Dios como uno de los elementos esenciales. De otro modo producirá conversiones espurias o respuestas negativas que reflejarán una comunicación fallida y no un rechazo de la Palabra de Dios.

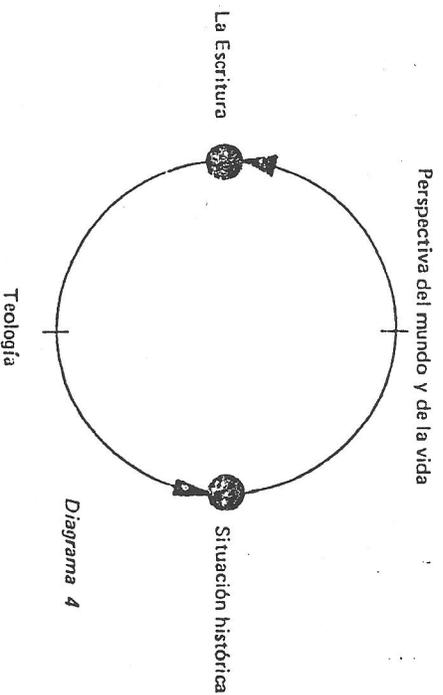
Sin embargo, si la teología representa una verdadera fusión de los horizontes del pasado con los horizontes del presente, no se limitará a tratar las preguntas

que surjan dentro de una situación concreta, sino que también comunicará las preguntas que la Palabra de Dios le plantea a esa situación. La tarea hermenéutica no se completa hasta que la totalidad de la realidad haya sido sometida a la Palabra de gracia y de juicio y las personas que la componen puedan oír dicha Palabra desde dentro de su situación histórica.

B. La dinámica del círculo hermenéutico

Habiendo considerado los elementos del círculo hermenéutico ahora estamos en condiciones de echar un vistazo a la manera en que dichos elementos se interrelacionan en el proceso interpretativo. Para presentar esto adecuadamente sería necesario emplear una película más bien que un diagrama. Entonces sería posible

mostrar con mayor precisión cómo un cambio en la situación del intérprete opera un cambio en su comprensión de las Escrituras, mientras que un cambio en su comprensión de las Escrituras a su vez repercute en su situación. Se vería que una hermenéutica genuina involucra un diálogo entre el contexto histórico y las Escrituras, un diálogo en que el intérprete se acerca a las Escrituras con una perspectiva particular (su visión del mundo) y se acerca a su situación con una comprensión particular de la Palabra de Dios (su teología). A pesar de las limitaciones de un dibujo estático, podemos representar el proceso interpretativo como un círculo en el que los cuatro elementos del círculo hermenéutico están conectados como lo muestra el Diagrama 4:



La meta del proceso interpretativo es la transformación de la vida humana en su situación histórica. Con ese fin el intérprete escucha los cuestionamientos que se hacen en su situación, y acude a las Escrituras con la siguiente pregunta: "¿Qué dice Dios en las Escrituras respecto a este problema particular?" La forma en que enuncia las preguntas específicas dependerá naturalmente de su perspectiva del

mundo y de la vida. Puede, por ello, decirse que la situación concreta sólo puede acercarse a las Escrituras a través de la cosmovisión del intérprete.

Cuanto más profundas y completas sean las preguntas que el intérprete traiga a las Escrituras a partir de su contexto histórico, tanto más profundas y completas serán las respuestas que suministrarán las Escrituras. Deesto se sigue que sin una buena comprensión de las cuestiones reales que plantea la vida en una situación particular, no puede haber una comprensión adecuada de la relevancia del mensaje bíblico en dicha situación. Cada nueva formulación de las preguntas basadas en un entendimiento más refinado de la situación, hace posible nuevas implicaciones en su mensaje. Si es cierto que las Escrituras iluminan a la vida, también es cierto que la vida ilumina las Escrituras.

Las Escrituras no contestan preguntas que no se les hacen. Una falta de percepción de la realidad en el contexto histórico puede impedir que el intérprete detecte correctamente las preguntas que están planteadas en su situación, en cuyo caso su teología puede especializarse en contestar preguntas que nadie hace, mientras ignora otras preguntas que exigen una respuesta bíblica.

No debemos olvidar, sin embargo, que las Escrituras no contestan directamente todas las preguntas que se les pueden formular dentro de una situación particular. Hay un gran número de tópicos sobre los que las Escrituras no dicen nada o dicen muy poco. Por lo tanto, resulta legítimo preguntarnos si hay lugar para el método hermenéutico adoptado por J. Severino Croatto, ²⁵ quien afirma que, si bien el texto bíblico está "limitado contextualmente", es decir, que expresa el sentido del Evento salvífico en términos de una situación específica antigua, no

obstante puede transmitir un número infinito de significados según los horizontes del intérprete. Para Croatto, el escritor bíblico, a causa de sus limitaciones de sus propios horizontes puede tener muy poco que decir que sea relevante a nuestra acción en el mundo moderno, pero puede darnos un "núcleo kerigmático" cuyos horizontes debemos ampliar si hemos de obtener una respuesta a nuestras preguntas. La tarea del intérprete es, en consecuencia, la de "des-contextualizar" el texto a fin de ir más allá del significado originalmente dado por el autor a sus palabras, a fin de que el kerigma pueda ser actualizado en términos de una praxis que sea relevante dentro de la situación actual y que la revelación continua de Dios se haga visible en nuevos eventos. Si el Evento original tiene que ser proclamado de nuevo, pero en un contexto diferente, sostiene Croatto, tiene que ser reestructurado a la luz de lo que está aconteciendo aquí y ahora, tiene que ser "recontextualizado" sobre la base de una praxis definida.

El acercamiento propuesto por Croatto hace resaltar tres hechos importantes con respecto a las Escrituras:

Primero, que el sentido de los eventos originales en las Escrituras pueden ir más allá de aquellos que los escritores originales tenían en mente al escribir. Este es un hecho que nadie puede negar si considera a las Escrituras como la Palabra de Dios que trasciende una situación histórica específica y que es relevante a la totalidad de la historia humana. Segundo, que las implicaciones más amplias de la acción de Dios en el pasado se comprenden correctamente desde dentro del contexto de la obediencia práctica (praxis, en la terminología de Croatto). Tercero, que las Escrituras no siempre dan respuestas directas a las preguntas que le formula el intérprete moderno, particularmente en re-

lación con cuestiones éticas.

Sin embargo, Croatto no alcanza a ver el papel único que tanto los profetas como los apóstoles representan en la historia de la salvación como intérpretes autorizados de los eventos originales, cuya palabra de interpretación es inseparable de los eventos mismos. ²⁶ Como resultado deja abierta la puerta para una eisegesis del tipo más arbitrario. Pudiera ser que un *sensus plenior* en las Escrituras sea la influencia lógica de una doctrina bíblica de la inspiración. Pero ningún intérprete moderno puede sostener que su interpretación se encuentra en el mismo nivel que la de los profetas y apóstoles en las Escrituras, sin caer en un subjetivismo total. La interpretación de los eventos salvíficos que aparecen en la Biblia no es exhaustiva pero ciertamente es normativa.

Esto, sin embargo, no resuelve el problema de aquellas preguntas para las que no se da en las Escrituras ninguna respuesta explícita. No es una ligereza preguntar: "¿De que vale que las Escrituras sean normativas si no responden a interrogantes que surgen de la situación contemporánea?"

La respuesta está en que, en primer lugar, aun cuando las Escrituras no responden exhaustivamente a una cantidad de interrogantes contemporáneos, en cambio proporcionan guías que son suficientes para que el intérprete deduzca lo que las Escrituras dirían si se ocuparan específicamente de dichos interrogantes. Todas las respuestas tendrán que considerarse improvisaciones, pero todavía será posible juzgar cuáles de ellas están todavía más en consonancia con el tenor general de la autoridad bíblica y cuáles son meros reflejos del condicionamiento histórico a que está expuesto el intérprete. Además, el Espíritu de Dios está activo para poner a su pueblo en situación de an-

dar en obediencia, aun cuando no pueda articular a priori todas las respuestas para cada situación específica. Cuando se reconoce que las Escrituras no se proponen proveer opiniones que puedan o no ser aceptadas por el lector moderno, sino servir de norma divina para la fe y la práctica en todas las generaciones sucesivas, se establece la base para un método hermenéutico en el que todo el esfuerzo se concentra en lograr que las Escrituras mismas hablen. Las preguntas iniciales que surgen de nuestra situación concreta quizá tengan que ser luego reformuladas. El contenido de la teología será, en consecuencia no sólo respuestas a preguntas específicas planteadas previamente dentro de la situación histórica, sino también preguntas que el texto bíblico plantea a las preguntas iniciales. El acercamiento histórico-gramatical es, por lo tanto, una consecuencia lógica del punto de vista en el que las Escrituras son consideradas como normativas para la fe y la práctica. ²⁷

Cuanto más profunda y rica sea nuestra comprensión del texto bíblico, tanto más profundo y rico será nuestro entendimiento del contexto histórico y del significado de la obediencia cristiana en ese contexto. Queda abierta así la posibilidad de cambios en la cosmovisión del intérprete y, en consecuencia, para un entendimiento y una apropiación más adecuados del mensaje bíblico. En respuesta a interrogantes más apropiados y a una cosmovisión más acorde con la Escritura, el texto mismo hablará más claramente. Cuanto más se le permita a la Biblia hablar por sí misma, tanto más las preguntas que se le formulan desde dentro de la situación histórica serán las que realmente importan; cuanto más acorde sea la perspectiva del mundo y de la vida desde la cual nos acercamos a la Biblia, tanto más relevante será la teología formulada

en respuesta a las candentes cuestiones que el intérprete tiene que enfrentar en la situación concreta.

En conclusión, el proceso interpretativo involucra una continua toma de contacto mutuo entre los horizontes del texto y los horizontes del contacto histórico. Ni nuestro entendimiento del texto ni nuestra comprensión de la situación concreta resultan adecuados, a menos que ambos interactúen constantemente y se corrijan mutuamente. Cuando esto ocurre el intérprete se acerca a la Escritura progresivamente con preguntas acertadas y desde una perspectiva correcta, y su teología, a su vez es más bíblica y más relevante a su situación. Va de su situación concreta, a través de su visión (creciente-

III. LA CONTEXTUALIZACIÓN DEL EVANGELIO

Daniel von Allmen²⁸ ha argumentado que la contextualización constituyó el elemento dinámico en la formación de la teología del Nuevo Testamento. La helenización de la iglesia en la época apostólica fue iniciada por misioneros helenistas, que en un movimiento espontáneo, y bajo la presión de los factores externos (de persecución), tomaron a su cargo la obra de la evangelización y abor- daron a los griegos en su propio terreno. Fueron ellos los que, por una parte, comenzaron a adaptar al griego la tradición que dió nacimiento a los Evangelios, y los que, por otra parte, predicaron las buenas nuevas por primera vez en grie- go.²⁹

Su meta, no obstante no era una "teología helenizada", sino simplemente una transcripción fiel del Evangelio al

mente más bíblica) del mundo y de la vida, a la Escritura; y de la Escritura, a través de su teología (cada vez más relevante), a su situación, yendo y volviendo, en busca siempre de una fusión de sus propios horizontes con los de la Escritura. Así, la hermenéutica puede concebirse como una circulación que progresa en forma de un espiral, en la que un entendimiento más rico y más profundo de la Biblia conduce a un entendimiento mayor del contexto histórico, y un entendimiento más profundo y más rico del contexto histórico conduce a una mayor comprensión del mensaje bíblico desde dentro de la situación concreta mediante la obra del Espíritu Santo.

Después de los traductores vinieron los poetas —cristianos de habla griega— que dieron expresión a la fe recibida, no mediante una teología elaborada sistemática, sino cantando la obra que Dios había hecho a favor de ellos. (Según von Allmen, aquí está el origen de una cantidad de himnos citados por los escritores del Nuevo Testamento, particularmente el que aparece en Filipenses 2:6-11). Finalmente, después de los poetas vinieron los teólogos, con la doble función de asegurar que los nuevos modos de expresar la fe correspondiesen a la doctrina apostólica (función crítica) y de mostrar que todas las declaraciones teológicas debían hacerse en relación con el corazón de la fe cristiana, es decir, el señorío universal de Jesucristo. Von Allmen sostiene que la forma en que el cristianismo fue heleniza-

do en el primer siglo establece el modelo para la contextualización en el día de hoy. Lo que se necesita, según él, son misioneros como los helenistas que "no se lanzaron con intención teológica", poetas como los autores de los himnos citados en el Nuevo Testamento, que "no buscaban deliberadamente una forma original de expresar su fe", y teólogos como Pablo, que no se propuso hacer teología. "El único objeto de investigación que se permite, y que incluso se encomia —concluye— es el Reino de Dios en Jesucristo (cf. Mateo 6:33) Y la teología, con todas las demás cosas, nos será añadida."³⁰

El valor del artículo de von Allmen radica en que destaca la importancia de la obediencia como fuerza motora en la contextualización del Evangelio en la época apostólica. En efecto, el interés primario en la iglesia primitiva no era "hacer teología" sino obedecer el llamado de Dios a la misión. Sin embargo, es un error sugerir que el Evangelio puede predicarse, y que la fe puede cantarse, sin teología. Ni la proclamación del Evangelio ni el culto a Dios son posibles sin teología, por poco sistemática y por más "implícita" que ella sea. En otras palabras, los misioneros y poetas helenistas eran también teólogos — por cierto, no dogmáticos, pero sí proclamadores y cantores de una teología vi-

va mediante la cual expresaban la Palabra de Dios en un contexto nuevo.

Como ha insistido P.T. Forsyth, "el objeto de nuestra fe es un Dios teológico, o de otro modo ese Dios no es Amor Santo."³¹ Consecuentemente, la tarea teológica, que en esencia es una tarea hermenéutica, resulta inevitable. Hasta en el nivel más elemental, la comunicación de la fe cristiana plantea al comunicador la cuestión de cómo expresar el viejo mensaje en términos que tengan sentido para sus oyentes; y las categorías en las que lo expresa serán necesariamente las de una situación histórica específica. No hay, por lo tanto, modo de evitar la circulación hermenéutica.

La situación actual de la iglesia en muchas partes del mundo, sin embargo, proporciona bastantes evidencias de que con demasiada frecuencia se ha intentado evangelizar sin considerar seriamente la tarea hermenéutica. Los misioneros extranjeros frecuentemente han dado por sentado que su tarea consiste en extraer el mensaje directamente del texto bíblico, y transmitirlo directamente a sus oyentes en el "campo misionero", sin considerar para nada el papel del contexto histórico en todos el proceso interpretativo. Esta actitud sigue un esquema simplista (Diagrama 5) que no encaja en la realidad.

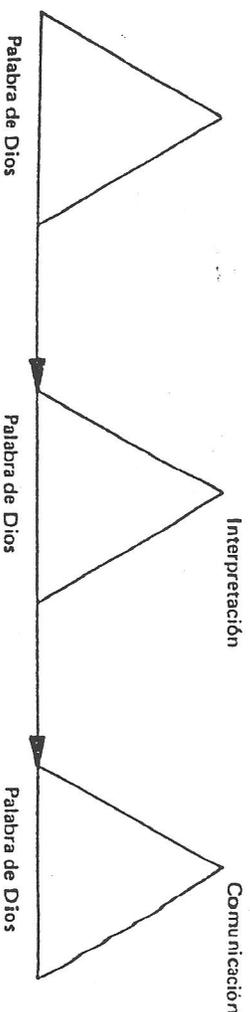


Diagrama 5

Este acercamiento simplista a la evangelización con frecuencia va de la mano con una versión occidental del cristianismo, que combina elementos bíblicos con elementos tomados de la filosofía griega y de la herencia europeo-americana.

na,^{3,2} y pone un énfasis desequilibrado en el crecimiento numérico de la Iglesia. Como resultado, en muchas partes del mundo el cristianismo está considerado como una religión étnica: la religión del hombre blanco. El Evangelio tiene un sonido foráneo, o no tiene ningún sonido, en relación de los sueños y ansiedades, problemas e interrogantes, valores y costumbres del pueblo. La Palabra de Dios se reduce a un logos asarkos (palabra no encarnada), a un mensaje que toca la vida sólo tangencialmente. Cuando se aprecia plenamente este problema, resulta difícil estar en desacuerdo con la afirmación de Wibert R. Shenk de que "a pesar de algunos signos superficiales de éxito, el movimiento misionero moderno ha fracasado en un nivel profundo hasta el día de hoy. La Iglesia que es producto de este movimiento histórico sufre seriamente de la falta de raíces espirituales e intelectuales"^{3,3}

Sería fácil ilustrar la dependencia teológica de las "iglesias más jóvenes" con respecto a las "iglesias más antiguas", cosa que es tan real y tan perjudicial como la dependencia económica que caracteriza a los "países sub-desarrollados." Baste mencionar que una impresionante cantidad de literatura cristiana publicada en dichos países consisten en traducciones del inglés (que van desde la "escatología-ficción" hasta los manuales sobre "cómo disfrutar el sexo") y que en una cantidad de instituciones teológicas el plan de estudios consiste en una copia xerox del plan utilizado por instituciones similares en los Estados Unidos o Europa.^{3,4}

Hay una urgente necesidad en todas partes de una lectura del Evangelio desde dentro de la situación histórica particular, bajo la dirección del Espíritu Santo, y en aras de una contextualización de la Iglesia. Es únicamente en la me-

didada en que la Palabra de Dios se hace carne en el pueblo de Dios que el Evangelio toma forma en la historia. Según el propósito de Dios, el Evangelio no debe ser nunca un mensaje en palabras meramente, sino un mensaje encarnado en su Iglesia y, a través de ella, en la historia. El Dios que siempre ha hablado a los hombres dentro de una situación concreta, ha designado a la Iglesia como su instrumento para la manifestación de la presencia de Cristo entre las naciones de la tierra. La contextualización del Evangelio nunca puede ocurrir aparte de la contextualización de la Iglesia.

Si el Evangelio ha de hacerse visible en la vida de la Iglesia, toda la Iglesia tiene que ser reconocida como "la comunidad hermenéutica", el lugar donde ocurre la interpretación. El propósito de Dios al revelarse en las Escrituras no es proveer las bases para sistemas teológicos sino dar forma a una nueva humanidad creada a la imagen de Jesucristo. La hermenéutica bíblica concierne a toda la Iglesia puesto que tiene que ver con la creación divina de una comunidad llamada a manifestar el Reino de Dios en toda área de la vida.

La contextualización del Evangelio no ha de consistir en una adaptación de una teología existente a una situación particular. No ha de ser meramente el resultado de un proceso intelectual. No ha de ser auxiliado por un paternalismo misionero benevolente destinado a ayudar a los "nativos" a seleccionar elementos culturales que puedan considerarse positivos. Sólo podrá ser el resultado de una nueva e incondicionada lectura de la Escritura, con una hermenéutica en la que el Evangelio y el contexto histórico entra en un diálogo cuyo propósito es el de colocar cada aspecto de la vida y misión de la Iglesia bajo la soberanía del Señor Jesucristo en su situación histórica concreta.

NOTAS

1. En todo este trabajo, la palabra "cultura" se emplea en un sentido amplio. Incluye no solamente las habilidades técnicas, el estilo de vida, las actitudes y los valores de un pueblo, sino también sus modos de pensar, sus procesos cognitivos y sus maneras de aprender, todo lo cual en última instancia expresa un compromiso religioso.
2. Howard y Geraldine Taylor, *El Secreto Espiritual de Hudson Taylor*, Ed. Moody, Chicago, s/f, pp. 180-181.
3. "Todos los reformadores del siglo XVI, trátense de Lutero, Zwinglio o Calvino, creían que en las Escrituras Dios les hablaba en la misma forma en que lo había hecho en los primeros días a los profetas y apóstoles. Creían que si el pueblo común tuviese la Escritura en una lengua en que pudiese entender, podrían oír a Dios habiéndoles directamente, y podrían acudir a El en busca de consuelo, calor o instrucción; y la descripción que hacían de lo que para ellos eran las Sagradas Escrituras, es simplemente otro modo de decir que todos los creyentes pueden tener acceso a la misma presencia de Dios. Las Escrituras eran para ellos, por lo tanto, una revelación personal más bien que dogmática. Relatan la experiencia de una comunión con Dios disfrutada por sus santos en épocas pasadas, que todavía puede ser compartida por los fieles. En la historia de la Biblia, como lo concebían los reformadores, oímos dos voces: la voz de Dios que le habla con amor al hombre, y la voz del hombre renovado respondiéndole a Dios en fe. Esta comunión no es algo muerto que pertenece a una época pasada; puede ser compartida aquí y ahora." (T.M. Lindsay, citado por Allan M. Stibbs en *Understanding God's Word, The Inter Varsity Fellowship*, Londres, 1950, pp. 58-59).
4. *Secular Christianity and God Who Acts*, Hodder and Stoughton, Londres 1970, p. 27.
5. Sobre los valores positivos y las limitaciones de la "nueva hermenéutica", véase A.C. Thiselton, "The New Hermeneutics", *New Testament Interpretation*, Ed. I. Howard Marshall, The Paternoster Press, Exeter, 1977, pp. 308 ss.
6. His Magazini, Vol 33, No 2 (octubre de 1972), pp. 9 ss.
7. *Ibid.*
8. Don Richardson, *Hijo de Paz*, Ed. Vida, Miami, 1976.
9. *Ibid.*, pp. 316-317.
10. Juan Luis Segundo, *Liberación de la Teología*, Ed. Carlos Lohé, Buenos Aires, 1975.
11. *Ibid.*, pp. 12.
12. Segundo deja acalorado que su elección de este punto de partida se hace "no ciertamente por criterios teológicos, sino humanos" (*Ibid.*, 18). Sin embargo si él cree con W. H. van de Pol, que "toda elección de un punto de partida en ciencia, en filosofía y en teología, significa a priori la elección de una determinada visión del mundo y de la vida" (*Ibid.*, nota la pie de página 18), resulta difícil ver cómo para él la elección de un punto de partida puede ser autónomo de los criterios teológicos, como si la visión cristiana del mundo y de la vida no tuviese nada que ver con relación a la evaluación y la formulación de teorías. Para un correctivo a este modo de aproximación, entrizado en el dualismo católico-romano entre la naturaleza y la gracia, véase Nicholas Wolterstorff, *Reason Within the Bounds of Religion*, William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, 1976.

13. Cf. Kalsbeek, *Contours of a Christian Philosophy: An Introduction To Herman Dooyeweerd's Thought*, Ed. Bernard y Josina Zylstra, Wedge Publishing Foundation, Toronto, 1975, esp. cap. 2.
14. Peter Berger, *Pyramids of Sacrifice*, Doublday, Garden City, New York, 1976, p. 30.
15. Cf. Robert J. Blakie, op. cit.
16. Donald M. Mackay, *The Cockwork Image: A Christian Perspective on Science*, Inter - Varsity Press, Londres, 1974, pp. 42 ss. "El nadamasqueísmo—dice el autor— se caracteriza por la noción de que reduciendo cualquier fenómeno a sus componentes no sólo se lo explica, sino que se da razón de él" (p. 43).
17. James D. Smart, *The Strange Silence of Scripture*, SCM Press Ltd., Londres, p. 144.
18. James D. Smart, *The Interpretation of Scripture*, SCM Press Ltd., Londres, 1961, p. 33.
19. Cf. Charles R. Taber, "Hermeneutics And Culture", *Gospel and Culture*, Ed. John Stott y Robert T. Coote, William Carey Library, Pasadena, 1979 pp. 109 ss.
20. Karl Barth provee una clara ilustración de esto en su interpretación "cristológica" de Génesis 2: el que el hombre no debe estar solo significa que Cristo necesitaba a la Iglesia como su ayuda idónea. El que al hombre se lo hizo dormir a fin de que la mujer pudiera existir significa que la Iglesia sólo podía existir mediante el dormir de la muerte de Cristo seguido por su resurrección. El que el hombre tuviese que dar su costilla para que pudiese ser formada la mujer significa que Cristo tuvo que entregarse por amor a la Iglesia, recibiendo de vuelta la carne de la Iglesia, es decir, la Iglesia en su debilidad, así como Adán recibió a Eva. El que al hombre se le pidiese que dejase a su padre y a su madre y se uniese a su mujer significa que Cristo tuvo que dejar la gloria de su Padre y unir Jesús y su Iglesia están cara a cara sin vergüenza (Dogmática III, 1, pp. 376 ss.).
21. Cf. E. Earle Ellis, "How the New Testament Uses the Old", *New Testament Interpretation*, Ed. Howard Marshall, The Paternoster Press, Exeter, 1977, pp. 199-219. En respuesta a la pregunta: ¿Podemos reproducir la exégesis del Nuevo Testamento? (Tyndale Bulletin No 21, 1970, pp. 3 ss.). Richard N. Longnecker sugiere que debiera hacerse una distinción en el Nuevo Testamento entre exégesis revelatoria y circunstancia, que no debemos intentar reproducir, y exégesis histórico-co-gramatical, que sí debemos intentar reproducir.
22. *The Interpretation of Scripture*, p. 130.
23. *Ibid.*, p. 31.
24. Jacobo A. Loewen acepta que para que el mensaje bíblico sea relevante tiene que dirigirse a necesidades específicas de la cultura, pero añade acertadamente que "el mensaje verdaderamente relevante se dirige no sólo a una necesidad inmediata, sino a una gama de problemas básicos. Como verdadero mensaje de Dios, ha de proporcionar una razón de ser una nueva y renovada tanto para el individuo como para la sociedad". ("The Church: Indigenous and Ecumenical", *Practical Anthropology*, Vol. 11, No 6 (noviembre-diciembre, 1964), p. 244.
25. Cf. J. Severino Croatto, *Liberación y Libertad: Pautas hermenéuticas*, Ediciones Mundo Nuevo, Buenos Aires, 1975.

26. La imposibilidad de separar el evento de Cristo de su interpretación apostólica la recalcó P. T. Forsyth en *The Principle of Authority*, Independent Press Ltd., Londres, 1913. Según él, la revelación de Dios debía continuar, pero en la palabra apostólica de revelación. "La interpretación apostólica es parte integrante del hecho, del proceso, y del propósito revelatorio, parte real si bien póstuma de la continuada enseñanza de Cristo mismo. En los apóstoles se efectuó una revelación de revelación, y una revelación de la misma una vez para siempre" (p. 133).

27. Cf. James Packer, "Hermeneutics and Biblical Authority", *Themelios*, Vol. 1, No 1 (otoño de 1975), pp. 3-12.

28. Daniel von Allmen, "The Birth of Theology", *International Review of Mission*, Vol. 64, No 253 (enero de 1975), pp. 37-55.

29. *Ibid.*, p. 10.

30. *Ibid.*, p. 52.

31. P. T. Forsyth, op. cit., p. 221. Forsyth agrega: "Es imposible separar las preguntas: ¿En quién confías? y ¿Qué crees acerca de él? Solo confiamos en El en una función teológica como nuestro Salvador; no sólo como nuestro Padre—eso no es cristianismo— sino como el Padre del eterno Hijo y único Redentor" (*Ibid.*, pp. 12-22).

32. En otra parte he indicado el problema que plantea en todo el mundo un "cristianismo-cultura" en el que el Evangelio que se predica ostenta las marcas del "estilo de vida norteamericano": "El Evangelio y la Evangelización", *El Evangelio Hoy*, Ed. Cartera, Buenos Aires, pp. 112-117.

33. "Theology and Missionary Task", *Missionology: An International Review*, Vol. 1, No 3 (julio de 1973), p. 295.

34. En el caso de Asia, la situación ha sido descrita por un líder evangélico muy respetado, en los siguientes términos: "Las escuelas que se asocian con instituciones extranjeras para conceder títulos tienen que seguir los planes extranjeros. En muchos puntos este plan es irrelevante para la situación en Asia. Por ejemplo, en las escuelas teológicas evangélicas occidentales, los estudiantes estudian defensas contra los teólogos liberales. Pero la mayoría de los asiáticos no tienen ningún problema en aceptar los milagros, el sobrenaturalismo, y la autoridad de la Biblia. Los asiáticos no tendrían que dedicar tiempo a contestar preguntas que no se hacen en el Asia. En cambio sí necesitan concentrarse en cuestiones relativas al sufrimiento, la pobreza, la posesión demoníaca, la urbanización, el comunismo, y otras religiones asiáticas vivas. Por lo tanto, tenemos que contextualizar nuestro plan de estudios" (Bong Rin Ro, "Why Accreditation?", *Asia Theological News*, Vol. 3, No 2 (julio de 1977), pp. 2-3).